

EL MUSEO DE LA EDUCACIÓN Y SU ENTORNO CULTURAL, EDUCATIVO, LÚDICO Y TURÍSTICO

The pedagogical museum and its environment cultural, educational, leisure and tourism

Jesús ASENSI DÍAZ
Universidad Autónoma de Madrid
Correo-e: jesusasensi@yahoo.es

Recepción: 25 de enero de 2016
Envío a informantes: 30 de enero de 2016
Aceptación definitiva: 20 de marzo de 2016

RESUMEN: El autor del artículo, ya desde su retiro profesional, y con una rica experiencia patrimonial acumulada, se propone avanzar en la organización de un museo de la educación concebido al servicio de la comunidad donde se insertará, en la provincia de Málaga. Sus reflexiones abundan en los aspectos conceptuales y organizativos del proyecto museístico.

PALABRAS CLAVE: Museo de la educación; entorno cultural; tiempo libre; turismo.

ABSTRACT: The author of the article, since his professional retirement, and with a rich heritage accumulated experience, aims to advance in the organization of a museum of education designed to serve the community where it is inserted in the province of Malaga. His reflections abound in the conceptual and organizational aspects of the museum project.

KEY WORDS: Museum education; cultural; leisure; tourism.

I. Justificación

EL HECHO DE QUE NO EXISTA UN MUSEO DE LA EDUCACIÓN, cerca de nosotros, impide que una actividad como la educativa –vertebral y representativa de una sociedad– tenga un lugar de referencia de fácil acceso no sólo para los profesores, los historiadores, los investigadores y los alumnos, sino, también, para todos cuantos se sienten, en algún momento de su vida, interesados por las ideas, las personas, los instrumentos y los materiales que han jugado un papel importante en la

doble y recíproca tarea de enseñar y aprender. Muchos de nosotros hemos conocido dos o tres sistemas educativos, el nuestro, el de nuestros hijos y el de nuestros nietos (con sus respectivas leyes y cambios) y, referencialmente, el de nuestros padres y el de nuestros abuelos. Guardamos libros, cuadernos, trabajos, fotos y materiales escolares de distintas épocas, que se asocian, casi siempre, a recuerdos o a experiencias interesantes. Hacemos referencia a la escuela de antaño y leemos sobre ella, visitamos exposiciones y vemos películas, pero todo ello con poca o ninguna sistematización. Se han reeditado, con vista comercial, pensando en los más nostálgicos, enciclopedias y catones que se utilizaban hace cincuenta y más años (como la Enciclopedia Álvarez o la de Dalmau Carles), libros de urbanidad y de lecturas y reproducciones de juguetes de la época.

La memoria de la escuela es múltiple y profunda, variada e íntima, poliédrica y emotiva, personal y transferible. Volver la vista atrás, reconstruir el pasado histórico de la escuela es un acto necesario. Reconocer cómo fueron etapas pasadas de nuestra historia escolar es imprescindible para comprender el presente. Analizar con rigor cómo fueron los acontecimientos escolares pasados es profundizar en los modelos educativos que se siguieron, en el control ideológico de los poderes públicos, en los valores de la sociedad de su tiempo... Están los libros y materiales escolares que tantas nostalgias despiertan pero están, también, el recuerdo y el testimonio de los maestros, la selección que se hacía de los contenidos, la organización del aula, la situación de las familias, la vida de la localidad, las normas y leyes que regían la sociedad, la vida misma, difícil en otros tiempos. Y está el interés inusitado de muchos por recuperar nuestra infancia, no exenta de una estremecedora nostalgia. Partiendo de ahí podemos reencontrarnos en la descripción de muchos materiales y hechos, en la narración de circunstancias comunes que nos hacen reflexionar sobre la realidad de tantas situaciones que ahora intentamos comprender en su totalidad (Asensi, 2009: 33-34).

En los últimos años se han realizado muchas exposiciones, con materiales escolares muy diversos, a lo largo del país. De todas han quedado constancia en libros, revistas, páginas web, fotos y filmaciones. Algunas las hemos visitado, dado nuestro interés por estos temas, hasta que montamos las nuestras. Disponemos de un valioso legado documental de nuestro padre y maestro Enrique Asensi y del acopio, realizado por nosotros a lo largo de toda una vida profesional, de libros, documentos y materiales diversos que hemos coleccionado con esmero. Ello nos ha permitido montar exposiciones que cada vez han ido teniendo una mayor riqueza de contenidos y un mejor montaje expositivo. En síntesis, estas han sido nuestras exposiciones:

- 1996. «*Los viejos libros de nuestros padres y abuelos*», III Semana del libro en la Universidad Autónoma de Madrid.
- 1997. «*Cien años de una Dama*», Museo Arqueológico Nacional/Ministerio de Cultura, Madrid (colaboración).
- 2001. «*De la plumilla al ratón. Un recorrido por los materiales educativos del XIX al XXI*», Escuela Universitaria Lasalle, Madrid (colaboración).
- 2007. «*Memoria de la Escuela. Colección de Jesús Asensi Díaz*», Sala Moreno Villa, Ayuntamiento de Málaga.
- 2008. «*El agua en los textos escolares*» Facultad de Formación de Profesorado y Educación, Universidad Autónoma, Madrid (colaboración).

- 2010. «Exposición de Quijotes escolares», Museo Cervantino, El Toboso.
- 2010-II. «Memoria de la Escuela 1940-1975», Biblioteca de Andalucía de Granada, Pacto Andaluz por el Libro, Consejería de Cultura, Junta de Andalucía.
- 2011. «La Memoria de la escuela», con motivo de la inauguración del Museo Pedagógico Jesús Asensi, Facultad de Formación de Profesorado y Educación, Universidad Autónoma, Madrid.
- 2011. «La Escuela Antigua», colección de José Antonio Mañas, Biblioteca del IES Gerald Brenan, Albaurín de la Torre.
- 2012-2015. «De la escuela al Colegio. Un recorrido por las aulas 1900-1970». Colecciones de Jesús Asensi y José Antonio Mañas. Exposición itinerante patrocinada por la Diputación de Málaga. Se mostró, por vez primera, en la sede del Centro Provincial de la Diputación en Málaga, rotando después por las localidades de Antequera, Fuengirola, Vélez Málaga, Albaurín de la Torre, Albaurín el Grande y Benalmádena.
- 2014. «Mis primeras letras, mis primeros números». Colecciones de José A. Mañas y Jesús Asensi. Facultad de Ciencias de la Educación, Universidad de Málaga.
- 2015. «Instrumentos científicos de la educación española. Siglos XIX y XX». Colecciones de José A. Mañas y Jesús Asensi. Facultad de Ciencias de la Educación, Universidad de Málaga.
- 2015. «Escuela, juegos y deporte». Comisarios: Jesús Asensi y José Antonio Mañas, Sala El Portón de Albaurín de la Torre.
- 2015... «Memoria de la Escuela», en el Centro de Innovación Pedagógica de la Fundación Una Escuela para Todos, Málaga, donde ocupa cinco salas.

Los fondos de nuestra colección se fueron incrementando, sobre todo a raíz de la incorporación al proyecto, en 2010, del profesional José Antonio Mañas Valle, que aporta su colección y sus saberes; y mediante la adquisición personal de nuevos materiales y la donación de otros. La idea de perdurar, asentarse y seguir creciendo de nuestras colecciones la tuvimos desde el principio y, poco a poco, se fue haciendo más palpable, a medida que los materiales expositivos se enmarcaban y organizaban mejor, se disponía de buenas vitrinas, se editaban catálogos y el interés del público crecía. Y, también, el de algunas autoridades académicas y políticas. Nuestro propósito, cada vez más definido, era crear un Museo de la Educación.

Desde hace algunos años las universidades han fundado, gracias al empeño personal de algunos esforzados profesores, pequeños Museos Pedagógicos que son la punta de lanza de iniciativas y actividades diversas relacionadas con el patrimonio histórico educativo y la memoria histórica. La red de Institutos Históricos ha recobrado ahora bastante actualidad como contenedores de un valioso legado que ha estado semiolvidado durante muchos años. Hay, también, iniciativas locales, municipales y de ciertas entidades muy loables. Pero son las Comunidades Autónomas las que han dado un impulso al hecho museístico al haberlos creado oficialmente y dispuesto de locales, medios expositivos y personal, conectando con su realidad sociopolítica y con una visión de futuro. (No podemos dar aquí, por falta de espacio, el listado de todos los museos existentes en nuestro país). Es cierto que «esta nueva revalorización se debe a una mayor sensibilización acerca de la memoria histórica, especialmente a aquella reprimida por motivos políticos e ideológicos, así como a una nueva conciencia del cambio de paradigma educativo que se expresa en la consolidación de nuevas propuestas educativas y el abandono de las prácticas anteriores» (García, 2015: 291).

Con estos antecedentes nuestro proyecto tenía una base suficiente para hacerse realidad en cualquier momento. Siempre hemos destacado el enorme interés turístico y la rentabilidad cultural que un Museo de la Educación tendría para la Comunidad Andaluza. Al ser Málaga la provincia que acogió la mayoría de nuestras exposiciones, en ella redoblamos todos los esfuerzos para poder asentar allí nuestros materiales de forma permanente. A raíz de la exposición que montamos en la localidad de Alhaurín de la Torre, en su amplia y bella sala de El Portón, se empezaron a interesar determinados miembros de la corporación municipal hasta que poco a poco se fue fraguando el acuerdo, se proyectó la idea de un museo y se llegó a formalizar, en el pleno del Ayuntamiento, la donación de los materiales por sus propietarios, Jesús Asensi y José Antonio Mañas, y el compromiso del alcalde de restaurar un antiguo edificio, denominado La Casona del Conde, para destinarlo al Museo de la Educación de Málaga, con sede en Alhaurín de la Torre. Esta localidad tiene cerca de 40.000 habitantes y su población seguirá en aumento debido a la expansión del Área Metropolitana de Málaga. Tiene doce colegios de infantil y primaria, cuatro institutos, tres grandes centros privados y varios colegios para adultos. Otros centros culturales son la Hemeroteca y Biblioteca Municipal, la Escuela Municipal de Música, la Casa de la Cultura y numerosas instalaciones deportivas. Es una población que posee un gran dinamismo e interés cultural, es rica y próspera, está muy cercana a la capital, junto al aeropuerto, y la Universidad se encuentra muy próxima. Sus buenas comunicaciones y la proximidad a la Costa del Sol le hacen ser una ubicación ideal para acoger el Museo de la Educación. Indicamos, resumidamente, las virtualidades de este magno proyecto.

2. Organización y funcionamiento del museo

La estructura, organización y funcionamiento del Museo, así como el personal que se ocuparía de él y sus funciones, son aspectos fundamentales. Dejarlo todo bien expresado y aceptado es de gran importancia aunque los cambios, a medida que se desarrolle el proyecto, son imprescindibles. Como el nuestro es para un museo municipal se destacan los elementos u órganos importantes e imprescindibles, cuyas funciones serían especificadas, en su momento, con más detalle:

- **Director del Museo de la Educación y otros cargos.** El director debe ser un experto en Patrimonio Histórico Educativo, preferentemente un profesor universitario de las áreas de Historia de la Educación o de Didáctica, que tenga experiencia en el montaje de exposiciones como comisario, que sea coleccionista de materiales educativos, que tenga publicaciones sobre estos campos, que haya asistido a Congresos y Seminarios y otros méritos que conformen un currículo adecuado. De igual manera, el subdirector, también, un técnico en estas materias, debería tener experiencias similares. Las funciones de ambos serían técnico-pedagógicas y se espera de ellos que no ostenten un cargo meramente representativo, sino que actúen con profesionalidad, ejerciendo tareas de organización, gobierno, orientación, coordinación, guía, dinamización y gran conocimiento técnico pedagógico acerca del patrimonio histórico educativo. El concejal-a de Educación del Ayuntamiento y algún otro funcionario, especializado en tareas culturales y educativas, deberían ocupar su lugar en el organigrama que se diseñe para conformar el equipo directivo, pudiéndose crear y establecer, también, algún patronato o fundación.

- **Bibliotecario-Documentalista-Archivero.** Este profesional sería una persona clave en el funcionamiento del Museo. Sus funciones deberían ser polivalentes para, además de las que les son propias, poder atender visitas especializadas, orientar a los becarios y otras. Su selección ha de ser muy rigurosa para conseguir una persona que se identifique con el proyecto museístico y lo viva.
- **Guía, Monitor o Intérpretes de Patrimonio.** Se trata de un profesional especializado que atendería a los diferentes tipos de visitas. Experto en técnicas de comunicación museística y buen conocedor del patrimonio histórico escolar, participaría en la elaboración de guías, sería monitor de talleres y conectaría con la población local.
- **Conserje.** Sería, también, otra persona polivalente que atendería funciones diversas que se especificarían, entre otras, abrir y cerrar el Museo, vigilancia de las salas, en ocasiones atender visitas, entender sobre los desperfectos que se produzcan, realizar pequeñas reparaciones, etc.
- **Consejo Asesor.** Con independencia del Equipo Directivo del Museo, debe crearse un Consejo Asesor de Expertos, formado entre cinco-diez personalidades de relieve, en el mundo de la educación y la cultura, de la localidad, la provincia y la Comunidad Autónoma, vinculados con el patrimonio histórico educativo.
- **Red de colaboradores.** Serían aquellos profesionales, maestros y profesores, que se vinculan al Museo para colaborar con él en determinados temas y trabajos o de forma permanente. Esta red de colaboradores implicaría los centros educativos en los que trabajan. Entre ellos debe haber expertos en cada una de las materias o disciplinas que afectan a los contenidos del Museo.
- **Becarios y alumnos en prácticas.** Para diversas tareas de apoyo (en la biblioteca, visitas de grupos de escolares, de mayores, desarrollo de talleres, etc.), podrían utilizarse becarios y alumnos de las Facultades de Educación, de Magisterio y de otras. Estos podrían realizar sus Prácticas de Enseñanza en el Museo, en las condiciones y por el tiempo que se determine, según el convenio que se establezca con la Universidad.
- **Personal técnico adjunto al Museo.** Sólo los grandes museos pueden permitirse tener una plantilla fija de especialistas museólogos, como conservadores, restauradores, diseñadores, montadores de exposiciones, planificadores, gestores, etc. Pero, sí, los museos más pequeños deben contar con personal competente y especializado, en diversas tareas, que sean necesarios, en determinados momentos, como, por ejemplo:
 - Los conservadores y encuadernadores de libros, los restauradores de mapas, láminas, murales y documentos diversos, etc.
 - Los técnicos en la reparación y conservación de aparatos audiovisuales antiguos y de materiales e instrumentos de laboratorio de las materias de física y química, fundamentalmente.
 - Carpinteros, ebanistas y barnizadores que restauren material escolar como pupitres, bancos, sillas y sillones, armarios, percheros, etc.
 - Los diseñadores y montadores de exposiciones que disponen adecuadamente los cuadros, paneles, vitrinas, expositores, ordenando el espacio y las luces.

Estos profesionales es posible encontrarlos hoy, si no en la misma localidad, en la provincia, en la capital o en la comunidad autónoma. Conviene mantener con ellos una relación estable para cuando sea el momento oportuno de solicitar sus servicios.

3. Convenios del Museo de la Educación con entidades

El Museo de la Educación debe establecer convenios con entidades y organismos que dinamicen sus funciones, le den prestigio, se sirvan mutuamente y, en su caso, le ayuden económicamente. Tales pueden ser:

- La **Universidad**, a través de los diversos Departamentos de la Facultad de Ciencias de la Educación. Especialmente, hemos de señalar al Departamento de Teoría e Historia de la Educación que es donde están los expertos en Patrimonio Histórico Educativo, los que poseen publicaciones especializadas en este campo, los que asisten a Congresos y Jornadas específicos y los que han organizado eventos en este ámbito. De ellos cabe esperar su orientación y asesoramiento permanente y la colaboración para organizar cursos y seminarios y realizar prácticas específicas de sus alumnos. El Museo puede estar a su disposición para la consulta de libros y materiales, para impartir clases prácticas, para la elaboración de trabajos y tesis doctorales, para el planteamiento de investigaciones educativas sobre patrimonio, para la elaboración conjunta de materiales y guías didácticas, etc. En todo caso, la colaboración con la Universidad y la implicación de ésta en el Museo nos parece fundamental.
- La **Diputación Provincial**, cuya participación ha sido decisiva en la gestión y promoción de las exposiciones «De la escuela al colegio», en su Centro Provincial en la capital y, después, por muchas localidades de la provincia. Esta Institución debería patrocinar el Museo de la Educación y ayudarle con algún tipo de subvención.
- La **Junta de Andalucía**, una vez que el Museo de la Educación quede inscrito en la red de Museos Andaluces, ha de propiciar su reconocimiento y las subvenciones y ayudas oficiales correspondientes y otras a las que pueda optar por su singularidad.
- **Entidades bancarias** como Unicaja, Cajamar, etc., y **empresas comerciales e industriales**, de implantación en la provincia y en el Parque Tecnológico, también podrían aportar su patrocinio y mecenazgo.

4. Hacia una nueva concepción del Museo

La educación es una actividad vertebradora y, además, un signo significativo del código cultural. Conocer el mundo de la enseñanza en las distintas épocas de nuestra historia (cómo se vivía en el medio escolar, mobiliario, materiales educativos, horarios, tiempo de escolarización, libros, cuadernos, útiles de escritura, además de qué se enseñaba y qué valores regían esa enseñanza) es acercarse al conocimiento de los hombres y de las mujeres de esa época y de la sociedad en que vivían.

El Museo de la Educación debe reunir, ordenadamente, los instrumentos didácticos de cada materia en los distintos sistemas educativos, así como las publicaciones

especializadas pasadas y las actuales, para conocer la historia de la enseñanza en cada disciplina, aprender de las experiencias y errores cometidos y no volver a repetirlos. El Museo de la Educación debe asumir las experiencias educativas de, al menos, el último siglo y medio de la comunidad local y de las circundantes, de la provincia, de la comunidad autónoma y de España.

El Museo de la Educación es el lugar natural en el que deben reunirse y conservarse los materiales dispersos hoy, supervivientes de una época destructiva que ha condenado a la basura y a la hoguera la mayor parte de los inventarios escolares renovados en la última mitad del siglo. Existen, en la actualidad, muchas colecciones particulares, frutos del esfuerzo de algunos profesionales y amantes de la enseñanza que han conservado separadamente piezas que, de ser reunidas, contribuirían a recomponer un cuadro general imprescindible para la historia de Andalucía y de España. También, algunos colegios e institutos conservan materiales, libros y documentos. Una intervención a tiempo podría salvar, todavía, estas colecciones de una nueva o definitiva disolución en manos de la desidia, los comerciantes o de la basura.

Pero más allá de la conservación y la exhibición o presentación ordenada del patrimonio histórico escolar, un Museo actual ha de transformarse en un ámbito abierto y dinámico, donde el público, que ya lo demanda, pueda actuar e interrelacionarse con su contenido. El Museo que desarrolle variadas y diversas experiencias en un contexto de aprendizaje informal, a diversos niveles, es el tipo de Museo que nosotros propugnamos. Existe una «falsa idea de que los objetos hablan por sí mismos y de que el arte hay que dejar que se exprese y que llegue directamente al individuo». Pero esto deja inermes, en la mayoría de los casos, a los individuos. «Tal y como nos viene marcando la práctica de los museos modernos, las obras y los mensajes deben apoyarse convenientemente con una museografía didáctica específica, que debe recoger la contextualización de programas públicos y educativos que los complementen» (Asensio y Pol, 2008: 22).

Hoy se empieza a tener muy en cuenta el aspecto comunicativo que es capaz de desarrollar el Museo y que no depende siempre de su patrimonio. Podemos tener un excelente patrimonio, una buena sede y personal suficiente, pero una gestión muy deficiente y una comunicación con el entorno social muy escasa. Hay que establecer un programa de actuación y un plan de comunicación para atraer a un público diverso que está ahí, potencialmente, en espera de que despleguemos nuestros recursos motivadores y didácticos. Existen Museos que con un patrimonio o colección estimables, sin embargo, están muertos. Nosotros quisiéramos conseguir, con una colección y medios modestos, un Museo altamente relacionado con el entorno y cuya incidencia en los diversos tipos de público fuera grande. Todo ello, sin dejar de potenciar el patrimonio histórico educativo que está a nuestro alcance.

5. Recuperación de la memoria personal y construcción de la identidad local

El Museo de la Educación debe reunir todas las experiencias de maestros y alumnos que, con el paso del tiempo, han hablado del doble oficio de enseñar y aprender: la intrahistoria de la educación, desde todas las perspectivas posibles. Por poner un ejemplo, desde los consejos del noble profesor de retórica Quintiliano o el estricto y riguroso, humanista y pedagogo, Giner de los Ríos, hasta las vivencias escolares de los

niños Rafael Alberti, Juan Ramón Jiménez, Caballero Bonald, Luis Cernuda, Emilio Prados, Picasso, Manuel Altolaguirre, Moreno Villa, Luis García Montero y muchos otros, contadas por ellos mismos, años más tarde, o las sabias enseñanzas de Juan de Mairena-Antonio Machado, en los «Apuntes y recuerdos de un profesor apócrifo».

Y, también, la de aquellos otros beneméritos maestros, menos conocidos, como el recordado Emilio Castro Robledo, fusilado en la Guerra Civil, o Enrique Asensi Bartolomé, cuyo importante legado patrimonial formará parte del Museo. La sabiduría de cómo se ha educado a un pueblo y cómo se ha interiorizado esa enseñanza, y la reflexión sobre qué estuvo bien o mal, constituyen parte de la historia popular que no debe ignorarse y que debe ofrecerse al análisis y reflexión de las nuevas generaciones.

El Museo de la Educación es, por último, un espacio interactivo en el que se reconstruye la identidad comunitaria (social, política y cultural), acorde con la realidad sociopolítica de la Comunidad Autónoma de Andalucía. El Museo de la Educación debe entenderse como un medio importante de construcción de la identidad andaluza (local, provincial y autonómica), del análisis de su historia y de la recuperación de su memoria. Se trata de crear un Museo que sea centro de referencia, en todo lo que se refiere a la Educación y, además, lugar de memoria, presencia del pasado y foro de temas educativos actuales. En el Museo se darán a conocer los tipos de educación que han influido en la sociedad y la cultura, en la historia de Andalucía y de España. Se pondrá a disposición de los profesores, investigadores e interesados toda la información, documental y material, sobre los sistemas educativos, con la correspondiente didáctica y material específico de cada materia de estudio. El Museo será, por último, la memoria histórica de la educación y de los acontecimientos locales y provinciales de Andalucía.

6. El público que esperamos en el Museo

El público potencial de un Museo de la Educación comprende prácticamente toda la población. Pero conviene distinguir y diferenciar grupos específicos cuyos intereses, edades y receptividad requieren un tratamiento distinto. Tales son:

- Alumnos de infantil, primaria y secundaria.
- Alumnos de Bachillerato, de Formación Profesional y otras enseñanzas.
- Alumnos universitarios y, en especial, de las Facultades de Educación y de Formación de Profesorado, cuya visita e implicación es importante.
- Adultos procedentes de Asociaciones diversas, Peñas Culturales y Recreativas, Centros de Educación de Adultos y otras, de la localidad y del entorno.
- Maestros y profesores de todos los niveles educativos.
- Adultos y familias incluidas en el llamado turismo cultural.
- Extranjeros residentes y turistas.

Sólo indicamos unas reflexiones y pautas generales, pero señalando que para cada colectivo conviene desarrollar una guía de visita o documento propio.

El tramo de la enseñanza obligatoria del sistema educativo es muy importante ya que en él que se fijan todas las experiencias escolares. Por eso, al alumnado hay que vincularlo al Museo. Pero hay que saber llevarlos para que no terminen siendo visitas monótonas, aburridas y sin ningún atractivo para ellos-as. Habría que diferenciar, a

su vez, las tres etapas educativas básicas. Los maestros y profesores conocen ya su trabajo; por eso, deben preparar bien las visitas. Ir al Museo para rellenar el hueco de las actividades extraescolares no es procedente. Las visitas requieren una planificación mínima: unas actividades previas, un desarrollo de la secuencia de la visita a través de observaciones, actividades diversas, preguntas, comparaciones, toma de notas, de imágenes, etc., y una posterior evaluación de la visita, aunque mínima. «Imagínense los resultados con criterios más exigentes de conexión curricular, preparación previa de los contenidos, adecuación a las capacidades previas de los alumnos, trabajo de la diversidad, planificación de las interacciones, la socialización, el uso de productos comunicables, tratamiento de los valores, y un largo etcétera al que nos obligaría un planteamiento realmente adecuado de la visita» (Asensio y Pol, 2008: 29). Se trata de cambiar las formas tradicionales hacia otras que devengan en acciones más eficaces. En definitiva, pensamos que la acción en el contexto del patrimonio educativo requiere un estudio reflexivo que nos lleve a plantear actuaciones importantes.

Si queremos que los visitantes comprendan lo que ven y lo disfruten, tenemos que disponer de guías, mediadores o intérpretes de patrimonio, es decir, de personal especializado que se fundamenten en programas bien elaborados, con lo cual la comunicación estará asegurada. Esto no obvia a los maestros y profesores, cuyo papel sigue siendo fundamental, pero ahora en colaboración. Hay que ayudar a los receptores a que entiendan, comprendan, relacionen, comparen e interpreten. Se trataría de que los diversos tipos de visitantes se sintieran protagonistas de la visita y de que los contenidos de las muestras patrimoniales y expositivas se les mostraran accesibles y familiares. Hay, por tanto, que soslayar la idea de que los Museos están sólo para la comprensión de una minoría intelectual y organizados por comisarios o directores que se dirigen sólo a esa élite. Hay una frase muy significativa que hemos visto en más de un lugar: «Un Museo es cada vez menos lo que tiene y cada vez más lo que hace». Quiere decirse que el Museo es una idea, un proyecto, un intercambio de experiencias, una vivencia y una reflexión, una serie de acciones compartidas, etc., todo lo cual da valor al mayor o menor patrimonio con que se cuente.

Una mención especial para los maestros y profesores más jóvenes que no vivieron aquel sistema escolar del pasado y que apenas si lo han estudiado. Sus visitas reflexivas al Museo son importantes para conocer cómo sus colegas de antaño trabajaban con otros materiales, cómo desarrollaron otras metodologías, cuál era el contenido de los libros y su tratamiento didáctico, etc. Y, sobre todo, cuáles eran las carencias y las limitaciones de la escuela antigua y, también, sus virtualidades que hicieron posible la educación de los que hoy contemplamos esta realidad pasada. Y otra mención para los historiadores de la educación y los investigadores que tienen, ahora, un campo enorme de trabajo práctico que apenas ha sido desarrollado porque su ámbito teórico siempre han sido las ideas pedagógicas y el pensamiento de sus autores. El estudio e investigación de los objetos y materiales de la escuela se les ofrece, ahora en el Museo, como un campo importante de análisis interpretativo de la realidad escolar (Asensi, 2008: 557).

7. Los objetos, su visualización y su tratamiento

Tradicionalmente a los visitantes se les solía decir que abrieran los ojos y se fijaran bien en los objetos. Se les instaba a una contemplación pasiva que se iba sucediendo,

durante un tiempo, recorriendo salas y salas, pero en la mayoría de los casos sin entender, comprender e interpretar lo que se veía. Y es que el acto de comunicación que se pretende ahora en los Museos incluye la interpretación por parte del receptor-visitante. Los objetos, imágenes y documentos diversos constituyen gran parte del contenido de un Museo de la Educación. Pero estos testimonios del pasado no son fáciles de interpretar muchos de ellos, por lo que necesitan mediadores entre el objeto y el observador, ya sean maestros y profesores motivados y preparados, guías expertos, folletos o guías didácticas, audiovisuales, etc. Por tanto, no nos podemos conformar con las clásicas y simples etiquetas de identificación de los objetos o los textos que los acompañan en determinados paneles.

Necesitamos algo más para llegar a determinados colectivos a los que hay que explicar cómo es la inserción o implicación del objeto en la escuela y en la comunidad, rural y urbana, y cómo es el ámbito social donde se ha utilizado.

El hecho de partir de un objeto y no de un texto es, también, una buena forma de abrir los ojos a la Historia comparada porque pronto, ante cualquier objeto, hay que plantearse muchas preguntas, buscar información relevante para contestarlas y discutir acerca del significado, uso, valor, etc. del objeto. Es importante que en cada objeto se mire hacia atrás y hacia adelante (por ej., si estamos ante un bolígrafo BIC es importante plantearse que usaban para escribir los niños en las escuela antes y después). El uso de objetos está especialmente indicado cuando queremos utilizar metodologías reflexivas o buscamos un aprendizaje que parte de la enseñanza indagatoria (Sanchidrián, 2014: 343).

Los procesos de observación de piezas museísticas de carácter histórico-educativo «han de comenzar por lo particular y sus propiedades físicas, hasta llegar a lo general, a las causas, las funciones, al establecimiento de relaciones, al encuentro de su sentido, el diseño, el valor; es decir, a descubrir la idea que confiere unidad al objeto de la escuela» (Álvarez, 2015: 322-324). Este autor nos ofrece unas completas pautas para la observación del objeto patrimonial histórico educativo, a modo de una lista de control, con los datos de identificación del objeto y con preguntas sobre sus propiedades físicas, su construcción, su función, su diseño y su valor, de gran interés práctico. Así, la historia patrimonial se hace comprensible y es mejor aceptada si se utilizan recursos variados como la contextualización de los objetos, la comparación con otros más o menos evolucionados o su presentación visual y sonora formando parte de documentales, documentales o películas de ficción. En realidad, se trata de aplicar la metodología del descubrimiento que consiste en que los escolares realicen secuencialmente actividades de observación, identificación, descripción, documentación, comparación, clasificación, interpretación y valoración de los objetos en su contexto con las que podrán elaborar, por sí mismos, determinados conceptos, siempre a partir de los objetos expuestos.

Pero el análisis y la investigación históricos va más allá de los meros objetos. Y así

los avatares dramáticos de unos maestros rurales en la España del siglo XIX, recogidos en la prensa, nos conducen a saber del reconocimiento social de la figura del maestro y, en un contexto más amplio, a valorar la gestión del gobierno sobre la política educativa; la correcta lectura de unas imágenes sobre los actos sociales en un centro escolar de élite nos invitan a saber del universo mental de unas clases privilegiadas; analizar la introducción de algún novedoso método educativo en las páginas de una revista de aquella bien llamada «república pedagógica» nos conduce a valorar los efectos de una necesaria innovación educativa en el desierto cultural español; rastrear en los anuncios publicitarios de

las publicaciones nos invita a saber de los materiales con los que se ha trabajado en los centros escolares... (Jiménez, 2010: 38).

8. Los viejos libros y manuales escolares

Queremos tener una mención especial hacia los libros escolares ya que pensamos que han de constituir una parte importante del Museo. Disponemos de un fondo histórico de unos 5.000 ejemplares, en su mayoría anteriores a 1970. De estos, solo podrán exponerse unos pocos; los demás, conformarán una gran biblioteca de consulta e investigación. Los libros escolares contienen los conocimientos y las ideas básicas que se han transmitido a los niños y jóvenes a través de un planteamiento didáctico y de una selección y resumen de los saberes. Los libros escolares incorporan la memoria histórica de la educación y en ellos se contempla la renovación permanente de sus contenidos, de su diseño y de su estructura. Antaño se les consideró solo material apto para ser memorizado. Poco a poco se les fue concibiendo como un medio para conocer el origen y el orden de la naturaleza y el desarrollo de la sociedad en todas sus manifestaciones.

La enciclopedia fue un libro muy especial pues en ella estaban incluidas todas las materias de enseñanza y sus contenidos. Era el libro por excelencia que compendaba todo lo que el alumno tenía que saber. Se adaptaba a los tres niveles o grados de la enseñanza de entonces: elemental, medio y superior. La enciclopedia de cada grado servía para dos o tres cursos en los que se repetían y afianzaban los conocimientos (Asensi, 2007: 26-27). Hubo muchos autores y editoriales que las editaron, pero, quizá, las más famosas fueron la de Dalmau Carles y la de Álvarez (Asensi, 1997: 158-159). Los libros de lecturas son, también, muy recordados, y estaban muy marcados por las directrices ideológico-políticas y religiosas, por eso son, ahora, fundamentales para realizar estudios e investigaciones. En fin, el catálogo de los libros escolares es muy amplio e interesante: libros de urbanidad, manuscritos, lecturas históricas y patrióticas, lecciones de cosas, historia sagrada, catecismos, quijotes escolares, lecturas para niñas, libros de viajes, atlas escolares, hogar y labores, etc., etc.

Los libros escolares han desempeñado siempre un papel fundamental en la formación de generaciones de ciudadanos que, en cada momento, forman la realidad social del país. Volver la vista atrás, reconocer el pasado histórico de nuestra educación y de la escuela supone, en gran medida, el atento análisis de los viejos textos escolares. Valorar su atractivo, como pieza de museo, tiene su interés. Pero, para nosotros, es importante acercarnos a ellos con un afán investigador: profundizando en los modelos antropológicos culturales de la educación, conociendo cómo eran las formas de control ideológico del Estado, la gran influencia religiosa, estudiando los valores de la sociedad en cada momento. Y desde nuestra perspectiva de profesores, analizando las circunstancias en que se elaboraron, el uso que se les dio, los métodos didácticos que sustentaban y la expresión de los valores que transmitían (Asensi, 1999: 118).

9. Audiovisuales y multimedias

Solamente haremos una breve mención al uso de multimedias en el Museo para la presentación de determinados contenidos, a gran formato, utilizando las técnicas

modernas de elaboración audiovisual y de proyección. También, la de pequeñas pantallas distribuidas, en determinados espacios, como complemento y ampliación de temas específicos y que requieren una visualización y contextualización especial.

Otro asunto sería que el Museo cuente con una cinemateca educativa en la que se fueran archivando y conservando cuantos documentales referidos a esta materia circulan ya por ahí y que es posible obtenerlos y descargárselos con facilidad. Todo ello constituye una fuente documental valiosa de la que disponer cuando se necesite para charlas, congresos, exposiciones o para el estudio y la investigación. Igualmente, sería importante conseguir aquellos momentos o escenas de muchas películas que han recreado la escuela, la enseñanza, la niñez, los juegos y otras actividades infantiles, lo cual es importante para completar los contenidos del Museo de la Educación.

10. Aprendizaje informal en el Museo

En el contexto escolar es donde se produce el aprendizaje formal, obligatorio, sujeto a normas, espacios, tiempos, reglas y uso de materiales. En cambio, el aprendizaje informal se produce fuera de las instituciones escolares, por ejemplo, en los Museos, donde se producen una serie de variados estímulos educativos que actúan sobre los escolares y el público, en general, influyendo en su formación y conformando su personalidad. Se constata que, aunque la intención de estas actividades informales no sea aprender, en sentido estricto, en cambio, se produce una incorporación muy significativa de conocimientos, mientras que el aprendizaje formal, institucionalizado, de las escuelas e institutos, tiene hoy muchos problemas y dificultades para generar aprendizajes significativos.

Un Museo de la Educación se convierte, así, en un lugar importante de aprendizaje de conocimientos de todas las materias de estudio básicas y de las experiencias que se tuvieron, en cada momento, para adquirirlos. Pero el modelo de aprendizaje escolar clásico (receptor pasivo, autoridad del docente que solo habla, importancia del texto, etc.) no conviene llevarlo al Museo porque está ya superado. En el Museo actual el alumno-visitante, además de estar más motivado, se siente más protagonista y es capaz de aprender y experimentar muchas más cosas. Se estima que las visitas generalistas o completas en las que se pretende ver todo el contenido del Museo, en dos o tres horas, no es ya lo recomendable. Esto, además de fatigar a los visitantes, no les hace concentrarse en los contenidos ni en lo que representa cada sala. Ahora lo que se pretende es realizar visitas selectivas en las que el profesor elija el módulo, los aspectos o las salas que se van a ver, de acuerdo con los materiales (folletos, fichas, etc.) elaborados por el Museo y que deben estar en las escuelas y colegios con anterioridad. Es decir, se trata de delimitar materiales y salas para cada tipo de público, no organizando visitas indiscriminadas, rígidas y únicas para todo el mundo. Para este aprendizaje informal el recurso básico que debe utilizarse es la interactividad porque se consiguen con ello los siguientes objetivos:

- Motivar, en gran medida, a niños, jóvenes y adultos proporcionando un aprendizaje no formal y lúdico basado en la teoría del juego y en la experimentación.
- Construir los propios conocimientos y la interrelación de los conceptos.
- Posibilitar la exploración de las propias posibilidades.
- Reforzar los conocimientos existentes mediante informaciones nuevas.

- Desarrollar la capacidad de observación.
- Estimular el placer por la resolución de problemas.
- Posibilitar la capacidad de identificarse con los demás.
- Desarrollar la imaginación transportando a los visitantes al pasado y al futuro u ofreciendo el presente de forma global y completa.
- Provocar emociones y sentimientos de alegría, nostalgia, sorpresa, recuerdos, etc., acerca de los objetos, las situaciones y los escenarios (Hidalgo, 2012: 77-78).

II. Talleres y turismo cultural

Los talleres se refieren a actividades prácticas diversas dirigidas, fundamentalmente, a un público infantil o juvenil. Se trata de actividades monográficas, desarrolladas por un monitor experto y en las que los protagonistas son los alumnos que son los que observan, experimentan, manipulan, dibujan, indagan, construyen, discuten, etc., con lo que van descubriendo los conocimientos. Los talleres han de ofertarse adecuados al nivel escolar que posee cada grupo de alumnos y deben enlazar con los programas escolares o currículos. Es importante la elaboración de Cuadernos del Alumno, que son un material de apoyo fundamental para los profesores y monitores y para los alumnos. Sirven de guion para desarrollar las actividades que se proponen realizar en el Museo, pero, también, las actividades previas y las posteriores para realizar en el colegio o en casa. La época de vacaciones, sobre todo de verano y Navidad, son un tiempo propicio para realizar talleres y, también, los fines de semana.

El turismo cultural es otra opción que cada vez tiene más importancia en ciertos lugares como los que corresponden a la denominada Costa del Sol andaluza en la que se encuentra el ámbito de nuestro Museo. Hay que atraer a este público potencial mediante proyectos bien preparados para ellos. (Tenemos experiencias muy significativas del interés demostrado por grupos de extranjeros en su visita a nuestra última exposición, en Benalmádena-Costa, en la que incluso nos demandaron un catálogo en inglés). La elaboración de guías, folletos o catálogos en inglés y francés se hace en estos casos indispensable, así como el contacto con las instituciones y servicios turísticos de la provincia.

El desarrollo del turismo cultural tiene otra línea, la rememoración histórica, nostálgica, del gran público que disfruta y se enternece al contemplar los materiales con los que se forjó su infancia: la cartilla en que aprendió a leer; las plumas, palilleros, tinteros y pizarritas que utilizaba para escribir; las caligrafías y cuadernos que rellenó y emborrionó durante años; los mapas ante los que cantaba los ríos y montes; los libritos de lecturas morales y patrióticas que leyó tantas veces; el catecismo que había que memorizar; los cuerpos geométricos y las medidas de capacidad que manipulaba con deleite; las máximas y las consignas que escribía; la enciclopedia, todo el saber en un libro, que era manual único; los textos de urbanidad, los manuscritos y los de formación del espíritu nacional; los útiles de costura, el bastidor, los hilos, el costurero, los bordados y las labores primorosas; las colecciones de minerales, herbarios y animales disecados que causaban asombro; las grandes láminas para aprender religión, ciencias naturales y el cuerpo humano cuya visión no se olvidaba. Y otros materiales que estaban en la escuela y que utilizaba el maestro, como el timbre y la palmeta, el horario y la bandera, los cuadros del Jefe del Estado y de la Virgen, la estufa y el

braseo, la pizarra y las tizas, los compases y las escuadras; los pupitres bipersonales cuyo tablero se abría hacia arriba; el armario del maestro donde guardaba materiales y libros inaccesibles, etc., etc.

Tantos y tantos objetos, ahora entrañables, que conformaron la infancia de muchas generaciones que los contemplarán con asombro, nostalgia y un interés desmedido que a muchos les lleva, ahora, hacerse con ellos. Y es que todos estos objetos, útiles y materiales del aula que subyugan a los mayores, que los contemplan de nuevo al cabo de muchos años, no son neutros: «ofrecen una amplia ambigüedad de significados que nos invitan a su desmenuzamiento, a desmontarlos, a analizarlos más críticamente en su individualidad y en su contexto social de producción y de uso... Es decir, cada objeto tiene dos registros diferentes de lectura de significados, lo que dice directamente y lo que se le hace decir cuando pasa a ser interpretado» (Hernández, 1993: 330).

12. Actividades del Museo de la Educación

Se indican algunas de las muchas actividades que generaría el Museo:

- **Certamen escolar** anual entre los colegios e institutos de la localidad, ampliable al entorno, para realizar pequeñas investigaciones o estudios del patrimonio histórico escolar. Serían trabajos individuales o en equipos que nos descubran fotografías antiguas, materiales y viejos manuales, la memoria oral de los más ancianos, la descripción y el uso de determinados objetos recuperados que ya no se usan ni se conocen, etc., etc.
- **Investigación sobre el juego y los juguetes tradicionales**, de la localidad, la comarca y la provincia. Se formaría un grupo de trabajo voluntario entre maestros-as y profesores-as locales, bajo la dirección y coordinación de un especialista, con la finalidad de recuperar y describir los juegos tradicionales y de intentar recuperar juguetes antiguos o de reconstruirlos.
- **Exposiciones temporales y monográficas**. El Museo estaría siempre atento para desarrollar exposiciones que conectaran con la realidad presente, conmemoraciones y eventos de actualidad, desde una visión histórica, evolutiva y prospectiva de los temas, como pueden ser: La imagen de la mujer en los libros de texto; La evolución de las nociones científicas en el saber escolar; La Historia y evolución de la escritura; Las lecturas para niñas, un género didáctico y sexista; Los héroes y mitos en la Historia de España; El estudio de la comunidad local, etc., etc.
- **Curso anual de verano**, en colaboración con la Universidad, sobre aspectos diversos de estudio e investigación del patrimonio histórico escolar de Andalucía que atraería a muchos estudiantes universitarios.
- **Conferencias, mesas redondas, entrevistas y charlas** sobre aspectos educativos para la población local, en colaboración con los colegios, institutos, asociaciones de padres y otras asociaciones o instituciones.
- **Publicaciones diversas: libros y revista**, en coedición con editoriales, Universidad, Diputación, Ayuntamiento y otros organismos. Y también, la elaboración de folletos, guías didácticas, fichas de trabajo, pósters, etc.
- **Presentación de libros**, mediante diálogos y mesas redondas con sus autores.

- **Proyecciones de videos y documentales**, del fondo del Museo.
- **Representaciones dramáticas y actuaciones musicales** relacionadas con la educación y la cultura, para niños y para adultos.
- Desarrollar una **página web**, con variadas secciones y una **revista electrónica**.
- **Cursos, jornadas y encuentros** de profesores para intercambiar experiencias con otras Comunidades Autónomas y con países de la Unión Europea y de Hispanoamérica.

Bibliografía

- ÁLVAREZ DOMÍNGUEZ, Pablo (2015) Dialogar con el patrimonio de la escuela: La práctica del análisis objetual en los Museos de Educación. En C. COLMENAR y T. RABAZAS (eds.). En *Memoria de la educación. El legado pedagógico de Julio Ruiz Berrio* (pp. 305-326). Madrid: Biblioteca Nueva.
- ASENSI DÍAZ, Jesús (1997) Libro escolar. En *Cien años de una dama* (pp. 158-159). Madrid: Ministerio de Educación y Cultura.
- ASENSI DÍAZ, Jesús (1999) Los Museos pedagógicos: la iniciativa de la Escuela Universitaria del Profesorado de la Universidad Autónoma de Madrid. *Tendencias Pedagógicas*, n.º 4, Revista del Departamento de Didáctica y Teoría de la Educación, Universidad Autónoma de Madrid.
- ASENSI DÍAZ, Jesús (2007) *Memoria de la Escuela. Colección de Jesús Asensi Díaz*. Málaga: Área de Cultura, Educación y Fiestas, Ayuntamiento de Málaga.
- ASENSI DÍAZ, Jesús (2008) La memoria de la escuela a través de las exposiciones. En *I Encuentro Iberoamericano de Museos Pedagógicos e Museólogos da Educación. Actas* (pp. 549-560). Museo Pedagógico de Galicia, Xunta de Galicia.
- ASENSI DÍAZ, Jesús (2009) Memoria de un Maestro. Memoria de la Escuela. *Tendencias Pedagógicas. El Maestro. Homenaje al profesor Jesús Asensi Díaz*, n.º 14, Revista del Departamento de Didáctica y Teoría de la Educación, Universidad Autónoma de Madrid.
- ASENSIO, Mikel y POL, Elena (2008) Conversaciones sobre el aprendizaje informal en museos y el patrimonio. En *Turismo, Patrimonio y Educación. Los museos como laboratorios de conocimientos y emociones*. Escuela Universitaria de Turismo de Lanzarote.
- GARCÍA ANDÚJAR, Nuria (2015) El Museo Jesús Asensi en el marco de los Museos Pedagógicos». *Tendencias Pedagógicas*, n.º 26, Revista del Departamento de Didáctica y Teoría de la Educación, Universidad Autónoma de Madrid, 287-305 (revista electrónica).
- HERNÁNDEZ DÍAZ, José M.^a (1993) Las exposiciones pedagógicas y la historia material de la educación. En *Educación y Europeísmo. De Vives a Comenio. Actas del VII Coloquio Nacional de Historia de la Educación* (pp. 321-332). Málaga: Sociedad Española de Historia de la Educación/Universidad de Málaga.
- HIDALGO, Javier (2012) La adaptación al cambio de los Departamentos de Educación y Acción Cultural en la evolución de los Museos: del «simply watching» al «learn by doing». *Educación y Futuro. Revista de Investigación Aplicada y Experiencias Educativas*, n.º 27, Tema central: Patrimonio y Educación. Madrid: Centro de Enseñanza Superior en Humanidades y Ciencias de la Educación Don Bosco.
- JIMÉNEZ TRUJILLO, José F. (2010) *La prensa de la educación en Málaga, 1849-1936. Otra historia de la ciudad*. Málaga: Real Academia de Bellas Artes de San Telmo.
- SANCHIDRIÁN BLANCO, Carmen (2014) El patrimonio histórico-educativo como base de una metodología reflexiva en la enseñanza de la Historia de la Educación. En *Pedagogía Museística. Prácticas, usos didácticos e investigación del patrimonio educativo*. Actas de las VI Jornadas Científicas de la Sociedad Española para el Estudio del Patrimonio Histórico Educativo (SEPHE) (pp. 341-348). Madrid: Universidad Complutense de Madrid, Facultad de Educación.